

En esta celebración del Día Internacional de Museos 2005 participaron, además del Museo de Historia Mexicana, el Centro de las Artes, Museo de Guadalupe, Museo del Vidrio, Museo el Centenario, Museo Regional de Nuevo León El Obispado, Museo Metropolitano, Cultura Infantil Conarte, Centro Cultural Planetario Alfa, de la ciudad de Monterrey; así como el Museo del Templo Mayor, Museo Nacional de San Carlos, Museo de la luz, Museo del Palacio de Minería, Museo de la SHCP, Antiguo Palacio del Arzobispado, Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez y Recinto Parlamentario de la SHCP en Palacio Nacional, MUNAL, Museo Franz Mayer de la ciudad México y Museo del Desierto de Saltillo, Coahuila.

Mientras que en el Museo se intercambiaban experiencias de cómo mejorar la atención al público; en el exterior, bajo el sol del verano regio-

montano, no sólo las familias disfrutaban de las actividades, sino que los invitados al congreso, constataban en la práctica las dinámicas de trabajo de los espacios representados.

Esperamos que esta labor de campo, incluida por primera vez en un congreso nacional de ICOM, se convierta en un vehículo importante de convocatoria y participación de los usuarios de museos, por lo que sería importante tenerla presente en congresos posteriores.

Aunque existen antecedentes de trabajo compartido entre los museos, tal como la Promoción de Verano que promueve CONACULTA, la experiencia que deja esta primera Feria de Museos Enlace Entre Culturas, deberá evaluarse dentro de la integración de museo-usuario.

Tanto organizadores como participantes, hemos enriquecido nuestra labor con esta experiencia. ↵



Aprendiendo juntos. Fotografía: Museo de la SHCP.

*JEFE DE SERVICIOS EDUCATIVOS DE LOS MUSEOS DE LA SHCP. MÉXICO, D.F.

**COORDINACIÓN DE SERVICIOS EDUCATIVOS. MUSEOS DE HISTORIA MEXICANA. MONTERREY NUEVO LEÓN.

OBJETOS CON HISTORIA

Un vestido de oro para Santa Catarina

Blanca Noval*

Este año le tocaba a Carmen Alhelí ser la "madrina de llaves" de la fiesta de la patrona del pueblo de Santa Catarina Tayata, que se encuentra en la región de la Mixteca Alta en Oaxaca, cerca de Tlaxiaco y del cual su padre había sido presidente muni-

cipal cuando inició el Proyecto Integral de Conservación con Comunidades, apoyado por el INAH a través de la Subdirección de Proyectos con Comunidades de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural. Este proyecto había permitido que la comunidad se acercara más a su patrimonio, que lo conociera y supiera que contaba con otros valores, además de los religiosos. Los restauradores que estaban trabajando los retablos y habían pro-

movido la elaboración de un inventario del patrimonio que albergaba el templo, explicaron a las autoridades del pueblo algunas características de sus piezas.

Entre los trabajos que realizaron se hizo el dictamen del estado de conservación de Santa Catarina, escultura que el pueblo había venido vistiendo desde hace más de 27 años como parte de la fiesta patronal. Cada año la madrina debía regalar las ropas que la Santa vestiría, pero esta vez, cuando los restauradores revisaron la pieza pudieron ver que era una escultura tallada en madera con un rico estofado; es decir, el autor de esta magnífica escultura quiso dar la sensación de telas bordadas por efectos de la talla, el dorado y la aplicación del color, semejando ricos bordados y brocados con motivos vegetales y adornos geométricos, dando gran importancia a los galones y cenefas. La Virgen ya estaba vestida.

Fue así como se le explicó a la comunidad, que la escultura era por sí misma una verdadera obra de arte digna de ser exhibida tal cual la había concebido su autor, pero una tradición de más de 27 años no es fácil de cambiar. Qué sucedería con la madrina que había esperado tanto tiempo para tener el honor de vestir a la Virgen, sin mencionar la tarea de sacarla de la cárcel donde la ponían cada año, repitiendo con esto, la historia de Santa Catalina de Siena, que por defender la religión católica, fue apresada por sus padres. Así, el día de la fiesta la madrina saca a la Virgen de la cárcel con las llaves para colocarla, con su vestido nuevo, en el altar principal del templo y así dar inicio a la festividad.

Ahora que era su turno de ser madrina, Carmen tenía otra forma de ver la imagen, era muy bella la escultura como para volver a cubrirla, pero la familia quería regalarle algo a la Virgen, así se lo habían prometido. Fue entonces que se decidió que el vestido que donarían sería “un vestido de oro”, sí, donarían el material para que la escultura fuera restaurada y se le devolviera el brillo a los brocados y bordados que semejaba el estofado con el que había sido elaborada la imagen.

Era tiempo de hablar con los habitantes del pueblo para explicarles que ya no se vestiría a la imagen porque había sido elaborada buscando dar la idea de los vestidos de las reinas de la época, con telas de seda bordadas en hilos de oro y seda, y no sería nada sencillo encontrar un vestido más bello que el que ya llevaba, y que al colocarle encima nuevamente vestidos se le causarían mayores daños.

Llegó entonces el momento de mostrar la imagen a la comunidad, de que la madrina entregara las llaves al siguiente mayordomo y de presentar a la Virgen con su vestido de oro. Se oían murmullos entre las bancas del templo cuando el restaurador se levantó de su

silla para explicar a los feligreses sobre los trabajos de restauración que se hicieron, sobre el daño que se le podía ocasionar si se la seguía vistiendo y así comprendieran el valioso trabajo que fue necesario para rescatar tan magnífica policromía y el valor que por sí misma tenía la pieza.

El padre de la madrina emocionado, explicó que se sentía orgulloso de haber donado el vestido de oro para la imagen. Reconoció la importancia de conservar el patrimonio como lo vieron sus abuelos y así permitir que sus nietos lo disfrutaran de igual manera. En ese momento se levantó la maestra del pueblo, quien había sido la encargada de ponerle el vestido a la imagen y que había estado presente en ese momento íntimo reservado a unos pocos elegidos durante 27 años. Había llegado el momento de que la comunidad decidiera si la tradición debía modificarse en beneficio de su patrimonio. La maestra emocionada, contó que ella y su madre siempre habían sido las responsables de cuidar la imagen, pero ahora reconocía que las cosas debían cambiar y que era verdad que la imagen se veía muy bella con su vestido de oro. Todos los presentes aplaudieron y ahora debían pensar en qué otro regalo se le podría hacer a la Virgen el siguiente año durante el mes de noviembre, cuando llegara el momento de entregar las llaves para sacarla de la cárcel y así dar continuidad a una tradición que ahora incorporaba criterios de conservación. ↴

*RESTAURADORA. SUBDIRECTORA DE PROYECTOS INTEGRALES DE CONSERVACIÓN DE COMUNIDADES. COORDINACIÓN NACIONAL DE CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL.

SANTA CATARINA

Iglesia de Santa Catarina Tayata, Oaxaca

